

## EN EL CAMINO A EMAÚS

Lu. 24:13-35 (Leer)

Pensemos en ese día; fue el día de la resurrección; el día más grande en la historia de la humanidad. El día en que por primera vez la muerte fue vencida por un hombre de carne y huesos (como Él dijo, un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo (Lc 24:39). Gracias a lo que sucedió ese día, podemos cantar "porque él vive, nosotros también viviremos". Fue un día grandioso, pero para aquellos dos discípulos era un día triste y negro.

¿Por qué? Porque la realidad no coincidía con lo que ellos esperaban. Porque los hechos eran distintos a lo que ellos habían planeado. ¡Cuántas veces nos hemos sentido así!. Hemos exclamado como Job, "Cuando esperaba el bien, me vino el mal; cuando aguardaba la luz, vino la oscuridad." (Job 30:26) Si seguimos mirando este pasaje, vemos que ellos no solo estaban tristes, sino que se estaban alejando de Jerusalén; no muchos días atrás, Jesús les había dicho: " No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino." (Lu. 12:32). Más que nunca, aquella manada pequeña necesitaba estar unida, ya que los días eran difíciles, y la persecución se avecinaba. Sin embargo, estos dos corderos se alejaban del rebaño y el Señor fue a buscarlos como iría pocos días después a buscar a Pedro y varios discípulos mas, a la playa, cuando ellos se habían ido a pescar tratando de volver a la antigua vida.

Mientras ellos caminaban, Jesús mismo caminaba con ellos. ¡Que figura de nosotros mismos, es esta!. En el camino a Emaús de nuestra vida, cuantas veces estamos afligidos y tristes, como ellos; cuantas veces buscamos la solución o la explicación de las cosas recurriendo a recursos humanos, como ellos (que discutían entre sí) cuando en lugar de consultar a los hombres debiéramos consultar a Dios. Cuantas veces, como ellos, estamos perplejos, sin rumbo y sin meta. Pero, ¡alabado sea Dios!, todas esas veces ¡Jesús camina a nuestro lado!.

Ellos habían caído en la incredulidad; "dicen las mujeres que dijeron los ángeles, que él vive..." El Señor les dijo " Oh! Insensatos y tardos de corazón para creer...". No nos diría esto el Señor, hoy?. Y aquí, Jesús hizo algo maravilloso: les haría ver quién era Él, pero para esto no llamó a una legión de ángeles para que anunciaran que Él era Dios, tampoco convirtió piedras en pan ni agua en vino; tampoco caminó sobre el mar ni

resucitó un muerto, sino que tomó este Santo libro, la Biblia, ¡y comenzando desde Moisés y siguiendo por todas las escrituras, les declaró lo que de Él decían! Él usó la Biblia, y toda la Biblia; porque la fe es por el oír la palabra de Dios.

Puede ser que durante el día muchas veces oremos y le pidamos cuando trabajamos o caminamos o predicamos, pero a la hora de la comunión, después o antes del fragor de la batalla de ese día, cuando estemos solos a la mesa con Él, allí le conoceremos.

Oh! Que podamos creer todo los profetas han dicho, pero más aún lo que Él nos ha dicho: Que cuando la angustia venga pueda recordar que su palabra me dice por nada estéis afanosos sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios; que cuando el temor venga pueda creer y obedecer a su voz que me dice ¡no temas! ; que cuando venga la injusticia pueda creer de verdad que son bienaventurados los que tienen sed de justicia; que si la persecución viene crea que mi galardón es grande en los cielos y sobre todo si alguno no ha creído en él como su Salvador personal, pueda creer que verdaderamente el que oye su palabra y cree al que le envió ciertamente tiene (no quizá, algún día y con suerte) vida eterna y con toda seguridad no vendrá a condenación sino que ha pasado ahora (no mañana ni en el día postrero) de muerte a vida.

Aquellos discípulos aunque el día había declinado, en la misma hora volvieron a Jerusalén con gozo, con una nueva meta y un gran mensaje que contar: ¡ Jesús Vive! ¿Y tú?